

EN ESTE NÚMERO:

- VARIOS ARTICULOS SOBRE INGLATERRA.
- TERMINA LA CONTROVERSIA ACERCA DE LA SOTANA.
- EL CARDENAL SUENENS HABLA DEL CONCILIO, EN UNAS IMPORTANTES DECLARACIONES.

EL CONCILIO «DIFICIL»



CONFESAMOS humildemente todos nuestro desconcierto: más o menos claramente cuando Juan XXIII anunció la celebración de un Concilio ecuménico todos pensamos en que iba a ser mucho más fácil. ¡Era tan sencillo haberlo logrado! Se prefijaban rígidamente unos cuantos temas, se acallaba la oposición (al estilo de lo que se hizo en el Vaticano I, sin darle un solo puesto en las Comisiones), se creaba un clima de entusiasmo y se proclamaban solemnemente unas cuantas verdades, expresadas en términos amplios, por no decir vagos, que no crearan excesivas dificultades a nadie. De esta manera se habría salido del paso.

Pero sobrevino, ya desde el primer momento, una reflexión incómoda. La preparación del Concilio no resultó sedante, sino turbadora. Como siempre que el hombre se enfrenta con los problemas a fondo, la dificultad de hallar soluciones produjo desasosiego. El Papa daba libertad para señalar las dificultades, dejaba que cada cual concretara lo que vagamente había venido diciendo, no imponía un temario, sino pedía que éste se plegara a las auténticas necesidades del mundo. Y muchas cosas que hasta entonces habían parecido enteramente claras se hicieron problemáticas, y resultó que sabíamos criticar, pero que cuando había que concretar ideas de reforma nuestro programa resultaba desconsoladoramente vago, y que la libertad nos cogía desprevenidos, y nos costaba dar con el tono exacto a la hora de ejercitarla. La fase preparatoria resultó turbadora. El Concilio no aparecía como un sedante, sino como un revulsivo. Eramos el ejercitante a quien la paz y la reflexión de los Ejercicios hacían subir a la conciencia los problemas, y lejos de hallar el descanso encontraba el desasosiego que da la insatisfacción.

Vino después la celebración misma del Concilio. Y se vio que las cosas no estaban tan claras como veníamos asegurando, que sobre muchas cosas que decíamos resueltas no estaban acordes las mejores mentes del catolicismo. También aquí apareció tentadora la solución de las vagas declaraciones, del hurtar el cuerpo a los problemas. Una y otra vez, a trueque de aumentar las tensiones y obligar a los Padres a un trabajo agotador,